

OPINIÓN

POR SALVADOR PÉREZ >

Les Luthiers con Carlos Salvador, Beatriz y Argentina por medio

f t e + Más

Aquí están. Nuevamente. Como otras veces. Nos llegan unos artistas que nos suenan a cálida esperanza en un mañana mejor pues su carga de ironía, de reflexión jugando con el humor, de punto y seguido satírico, de jamás punto y final a lo cáustico, a lo punzante, siempre pellizco sarcástico, carcajada rotunda, sonrisa leve o fuerte, borradores de lo grandilocuente, el supremo don de la palabra como divisa, el sonido perceptible de sus músicas o de sus gestos...gentes de buen vivir, gentes para convivir ...eternos embajadores de la Argentina .

Aquí están. Vuelven a estar conmigo. Otra vez – como la última vez que estuvieron en las islas – los vuelvo a ver sólo y “sin ellos”. Conmigo esta Aurora, su madre, pero será imposible que físicamente ellos, nuestros hijos Carlos Salvador y Beatriz, estén presentes sino solo en la fértil memoria, en el buen recuerdo.

Mis palabras entran en lo personal pero no queda otro remedio pues los recuerdos se agolpan. Carlos Salvador y Beatriz, nuestros hijos, con sus 27 y 25 años, se nos fueron en un junio de 2001 en un terrible accidente de tráfico y somos, por ellos, *herederos y huérfanos*. Nuestra huerta, la vida en suma, está llena de frutos y semillas de recuerdos y algunos tienen que ver con este grupo argentino que con tanta felicidad inundó nuestra casa. Eran los tiempos en que mi mujer y yo éramos profesores de un pequeño colegio de Icod de los Vinos. Casa y colegio conviviendo juntos y los hijos formándose entre buenos compañeros y vecinos. Y la televisión (no ésta de ahora: deformante) como una nueva, y buena, ventana para el saber y el conocer. Y por allí, por aquella caja que *no era tonta* en aquel tiempo, entrando curiosidad y sabiduría, humor e imaginación. Y una noche por allí recalaron este grupo argentino de nombre insólito...

Carlos Salvador y Beatriz los descubrieron, primero con extrañeza, con disección de niños curiosos, pero al poco tiempo los hicieron suyos. Se reían, se carcajaban, los miraban y remiraban, preguntaban algunas palabras, recitaban algunas frases, imitaban algunos momentos y ya...al poco tiempo Les Luthiers ya fueron, como tantos otros (actores, actrices, directores, futbolistas, músicos, pintores : un bosque animado de su exquisita imaginación) gentes de mi casa, casi familiares con los que convivíamos a diario.

Y es que no olvido que por una suerte, que después tanto eché en falta, grabamos en video una actuación en un programa de televisión. Y eso nos sirvió para tenerlos presentes con una enorme frecuencia en la pequeña pantalla. Una y otra vez, cada semana, muchos meses, varios años, el video de Les Luthiers seguía tan campante inundando nuestra casa de humor fino con algún trazo grueso: para los poderosos. Y en eso que el niño y la niña, esos hijos inolvidables, se nos fueron haciendo hombre y mujer, jóvenes de su tiempo, gentes de su época y llegó la etapa de ir a la universidad. Los dos maestros nos trasladamos a La Laguna y allí estudiaron Filología Hispánica Carlos y Psicología Beatriz. Y mientras tanto Les Luthiers dejaron de salir y no por que no lo deseáramos sino porque la cinta de video se hizo vieja y achacosa de tanto esfuerzo, nunca estéril, nunca baldío, sino bien gratificante, agua fresca de un manantial humorístico siempre vivo.

Y en eso que los padres de los niños-jóvenes, maestros al fin, ganaron un premio sobre el patrimonio, en el Ayuntamiento de La Laguna, regido en su faceta cultural por un laborioso y brillante Luis Balbuena Castellano, concejal por aquel tiempo. Era el año 1992 y los fastos del descubrimiento de América inundaban el mundo. Fue un año de trabajo laborioso y callado con excelentes alumnos y que culminó en un viaje de hermandad, a dos vueltas, entre canarios y argentinos. Efectivamente un grupo variado de alumnos argentinos, más de ochenta, de diversos confines y lugares visitaron, en julio de 1992, las islas de Tenerife y Lanzarote durante 17 días y después durante el mismo tiempo un grupo de alumnos de La Laguna y lanzaroteños devolvimos la visita. Y así comenzó el descubrimiento de Argentina.

Fue un encuentro excitante e inolvidable. Buenos Aires, Córdoba, La Rioja y otros lugares del inmenso país. Tangos y folias –encuentro con emigrantes canarios-, la sensación térmica del frío bien perceptible del amado Buenos Aires, los chinchulines, los infinitos asados, el dulce de leche, la Orquesta Filarmónica en el Teatro Colón, paseo reivindicativo con las Madres de la Plaza de Mayo, la calle Florida y el policía que te dice “vaya con cuidado”, “¿por qué?” “pues no ve que es turista”, el estadio del Boca...un no parar, un camino siempre abierto de sugerencias y sensaciones, siempre abrigados en aquel julio de 1992 repleto de experiencias. Y tres caras: la una con la visita al Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, que dio una charla gratificante a los jóvenes y la frase final de una alumna mía que me dice: “Ahí está el refrán chino que nos dice siempre: cuánto más alto es el bambú más bajo se encorva”.

Otra cara: fuimos recibidos por todo el mundo. Periódicos, radio, televisión, políticos, ministros. E incluso hasta por el presidente de la nación en aquel tiempo, Carlos Menem, que en su residencia de Los Olivos estuvo con nosotros. No olvido la fecha : era el 25 de julio de 1992, el día de la clausura de los Juegos Olímpicos de Barcelona, y el presidente estaba algo enfadado por las pocas medallas de la delegación argentina. Por cierto que antes de recibir a Menem –nosotros todos encorbatados; él en chandal- en aquella residencia de Los Olivos nos enseñaron todos sus coches: modelos exclusivos, deportivos de lujo, automóviles que sólo habíamos visto en revistas, el derroche de la opulencia, y nos invitaron a merendar chocolate con churros. Después *el presidente del chandal* nos recibió con amabilidad y cortesía con una estampa que nos pareció extraña. Y llegó el Menem de años después.

Y al final: la mejor cara. Aurora, mi esposa, y yo con mis alumnos fuimos a ver a Les Luthiers a un teatro de Buenos Aires. No recuerdo el nombre del teatro pero sí que era enorme y estaba totalmente lleno de un público entregado. Mis maravillosos alumnos, a pesar del cansancio y del trajín de un viaje frenético, estaban atentos y apasionados y allí vimos a este grupo argentino en la salsa de su propia gente, unos argentinos entre argentinos. Fue una noche inolvidable, cansados de aplaudir, cansados de reír, todavía tuvimos tiempo para recorrer una calle Corrientes llena de luz en las tinieblas de la noche. Y las librerías abiertas. Y allí encontré una vieja joya para mi hijo Carlos Salvador: una antigua obra de un gran poeta chileno, Vicente Huidobro, que se convirtió en un lujo desconocido más tarde en la Universidad de La Laguna y que mi hijo enseñaba a compañeros y profesores como el gran regalo del padre que había venido de Argentina.

Y más tarde los cuatro: los dos hijos con los dos padres, volvimos a ver juntos a Les Luthiers en Tenerife. Como clavos en todas sus actuaciones hasta que la vida nos dio ese vuelco, ese giro de 360 grados, y su última visita a la isla ya fuéramos dos y no cuatro. Pese a ellos hemos decidido demostrar que es “posible luchar con la vida en contra” y hemos creado una fundación, la Fundación Canaria Carlos Salvador y Beatriz, que con el lema *Contigo la utopía es posible: sumar para multiplicar* promovemos envíos de material escolar a escuelas necesitadas de América, construcción de un colegio en Paraguay en septiembre pasado y muchos esfuerzos de tipo educativo mientras nuestro hijo Carlos Salvador nos ha dejado una obra póstuma que se ha publicado en tres libros, ahora en su segunda edición.

Ahora otra vez estamos con Les Luthiers. Juntos en un océano de recuerdos, en un mar presente de añoranzas. Otro argentino inolvidable, Jorge Luis Borges, lo dijo mejor: “Seguirás existiendo mientras pensemos en ti”. En ellos que nos siguen dando fuerzas para lo imposible: vivir.

Les Luthiers estuvieron en el Auditoria de Tenerife del 2 al 10 de Abril de 2011, con su espectáculo 'Los Premios Mastropiero', su montaje número 32, en una trayectoria de 44 años y ocho millones de espectadores en 15 países.